

CAPÍTULO VII

CAMBIO Y ESTABILIDAD

1. La crisis	209
2. Causas de la crisis	216
3. Crisis política.	219
4. Liderazgo político.	224
5. Necesidad de la reforma	228

CAPÍTULO VII
CAMBIO Y ESTABILIDAD

En política los verdaderos grandes hombres son los que presienten los acontecimientos que preparó el pasado y enseñan los caminos en que es necesario empeñarse.

Gustavo LE BON

Las aguas del lago, tan puras y tan serenas siempre, comenzaron a encrespase, a crecer y avanzaron.

Vicente RIVA PALACIO

La idea de los sectarios que florece en las más insignificantes crisis políticas, de que es posible otra revolución y la idea de los oportunistas, que prospera en los momentos de estabilidad, de una unidad nacional irrestricta.

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Los hombres de Estado no son llamados a resolver problemas sencillos pues se resuelven solos las más de las veces; pero sí cuando el equilibrio oscila y el sentido de las proporciones se ve envuelto en una nebulosa, cuando surge el momento de adoptar decisiones salvadoras para el mundo entero.

Winston CHURCHILL

Nuestro siglo ha renunciado a la ilusión de que el progreso es inevitable.

David EASTON

Pues bien, todo poder constituido que no se siente amenazado equivale a la seguridad de la Revolución.

José ORTEGA Y GASSET

1. LA CRISIS

DE LA VISIÓN del país dada en los capítulos anteriores se deduce que debemos hacer frente a la crisis; pero primero debemos investigar si estamos en crisis, para lo cual se dará un repaso a las diferentes opiniones acerca de la materia y entonces llegar a alguna conclusión.

El 30 de noviembre, en el seno del Congreso de Estados Unidos, se llevó a cabo una reunión de economistas y politólogos para analizar la crisis mexicana, preocupados como están por los efectos que esto podría ocasionar a su vecino país. El economista Clark W. Reynolds habla de la "paradoja de México que buscando hacerse más libre de la dependencia externa a través de la industrialización del petróleo, se hizo más dependiente que nunca antes y más vulnerable a las negociaciones y a las condiciones financieras internacionales".¹ Después clasifica las interdependencias en normales y en patológicas. La primera la define como algo que "envuelve naturalmente a dos países colindantes con un crecimiento similar, con parecidas características y con desarrollos complementarios y esto, no deriva del deseo de crecer juntos, sino es consecuencia natural de la cercanía".² La interdependencia patológica "es cuando las políticas en uno o en otro sistema introducen perturbaciones que conducen las relaciones en una forma patológica".³ Así, analiza en el periodo del crecimiento acelerado, cómo México incrementó sus importaciones provenientes de Estados Unidos, las exportaciones no petroleras se estancaron y la deuda pública se disparó notablemente. Esto se debe, según Reynolds, a varias razones, entre las cuales están: las altas tasas de interés que Estados Unidos elevó perjudicando a México, y la dañina interdependencia que señala como patológica mucho más en una dirección que en la contraria. Eso explica la fuga de capitales que no hubiera ocurrido bajo circunstancias normales, en virtud de la estrecha relación entre firmas norteamericanas y el mercado mexicano que, en un proceso de evolución normal, hubiera sido mucho más saludable. Agrega que la patología no sólo es en cuanto a capitales sino en cuanto a tratados comerciales, co-

¹ *Committee on Foreign Affairs House of Representatives, The Mexican Economic Crisis: Policy implications for the United States*, p. 10.

² *Ibid.*, p. 11.

³ *Idem.*

rientes migratorias y también en cuanto a transferencia tecnológica. Esto no redundará en una relación estable ni puede ser atribuible a uno de los dos países.

Sills Hoar, el segundo economista en intervenir, reconoce que México ha efectuado mejoras sustanciales, por ejemplo:

México ha reestructurado sobre 20 mil millones de dólares con los bancos (en 1984 negoció prácticamente la totalidad de su deuda); ha obtenido 5 mil en dinero fresco para el año de 1983; ha renegociado los vencimientos de la deuda privada con diversas instituciones y ha tenido la capacidad para surtir de reservas substancialmente ese año después de estar virtualmente carente de ellas en el verano de 1982.⁴

Coincidiendo con Reynolds, sugiere una serie de medidas derivadas todas de un modelo muy definido, que van desde los incentivos a las inversiones privadas, hasta la apertura a la inversión extranjera y el mejoramiento de las relaciones comerciales insinuando sutilmente que debe reconsiderarse el ingreso al GATT.

Alberto Beltrán del Río habla del crecimiento demográfico, que comenzó a ser explosivo en los cuarenta. Así en los treinta fue el "de 1.17%; en los cuarenta 2.8%; en los cincuenta 3.1%; 3.8% en los sesenta y aparentemente 3.1% en los setenta. Se espera que en los ochenta sea menor del 3% para retornar al 2.8%".⁵ Después habla con relación al crecimiento económico, el cual debe alcanzar un 8% con el fin de estabilizar el mercado de trabajo y no incurrir en un incremento del desempleo, que le parece un síntoma preocupante de crisis real y de desigualdad en la distribución del ingreso. Posteriormente aborda el problema de la inflación y afirma que Brasil y Argentina pueden vivir con una alta inflación pero México, en virtud de la interdependencia y de la inflación de Estados Unidos —del 5%— no puede permitir una inflación ni siquiera del 40% por un largo plazo. "México tiene que bajar la inflación si quiere ser capaz de crecer nuevamente".⁶ Después señala las principales condiciones internas que se requieren para superar la crisis y que, en lo general, coinciden con las del Plan Nacional de Desarrollo 83-88:

Obtener nuevamente estabilidad en la balanza de pagos en el periodo 83-85, antes de retornar a una política moderada de expansión y crecimiento.

Evitar la repetición de un sobrecalentamiento en las políticas del

⁴ *Ibid.*, p. 19.

⁵ *Ibid.*, p. 27.

⁶ *Ibid.*, p. 31.

gobierno en el periodo posterior a la estabilización para asegurar un paulatino crecimiento en el resto del sexenio. En otras palabras, crecer más modestamente en lugar de un crecimiento espasmódico en los altos avances que caracterizaron a las últimas dos administraciones.

Proveer incentivos a los sectores económicos para generar un mayor empleo, menores importaciones y más altas exportaciones. Los sectores proveedores de comida, vivienda, y algunos productos básicos han sido identificados como sectores prioritarios. También se incluyen en esta lista los exportadores.

Evitar la reaparición de una inflación reprimida en precios claves (vía control de precios) especialmente en el precio del dólar, las tasas de interés y el anterior subsidio a las materias primas.

Mejorar la capacidad de México para exportar; calidad, volumen, tiempo y confiabilidad son las tradicionales carencias de los exportadores mexicanos las cuales tendrán que corregirse.⁷

Hasta aquí lo que Beltrán del Río comenta acerca de la tarea que el gobierno se ha señalado en lo interno; sin embargo, menciona los requerimientos externos y que derivan fundamentalmente de la relación con Estados Unidos, como son: lograr un mejor acceso al mercado norteamericano; negociar adecuadamente la deuda pública que se vence en el periodo 85-86; la estabilidad en los precios del petróleo en virtud de que la caída de un dólar en el precio del barril significa una pérdida anual para el país de 560 millones de dólares y una disminución o, por lo menos, una estabilización de las tasas de interés del dinero, dado que en la actualidad 25% de nuestros ingresos por concepto de divisas van sólo al pago exclusivo de intereses derivados de nuestra deuda externa. Un punto de aumento en las tasas cuesta a México alrededor de 750 millones de dólares. En la sección de preguntas y respuestas Beltrán del Río afirmó que sin lugar a dudas México está pasando la peor crisis desde 1910 y que los años 1984 y 1985 serán cruciales en el futuro de nuestro país.

El aspecto político fue analizado por connotados especialistas. Primeramente Susan Kaufman Pourcell relaciona el aspecto político y el económico afirmando que el sistema es semejante a una maquinaria que reportó beneficios a todos. Le preocupa seriamente el problema del desempleo y sus repercusiones en la economía norteamericana, desconfía de los efectos de la Ley Simpson-Mazzoli, en caso de ser aprobada. Se muestra optimista con relación a las actitudes del nuevo equipo de gobierno y confía en que la crisis se supere, siempre y cuando no se incrementen las tasas de interés y no se desplome aún más el precio del petróleo.

⁷ *Ibid.*, p. 34.

Martin C. Needler expone una tesis muy interesante que se transcribe a continuación:

Todos hablan acerca de la actual crisis en México. Posiblemente sea yo disculpado por recordar que México siempre está en crisis. Cada dos años una presencia reuniones, libros y artículos acerca de la crisis en México. Me parece que muchas de las crisis que hemos visto por lo menos en los últimos 25 años de mi carrera profesional han sido cada vez las más graves amenazas a la estabilidad del sistema. Quiero recordar la masacre de estudiantes en 1968, la participación del ex-presidente Lázaro Cárdenas, suspendiendo su retiro, para encabezar el movimiento pro-fidelistas denominado de liberación nacional, y el desastre general del Presidente Echeverría en sus últimos días en el cargo cuando todos, especulaban acerca de la posibilidad de un golpe de estado por parte de los militares y toda clase de colapsos del sistema. Desde mi punto de vista, la actual crisis o la recientemente pasada crisis, de ninguna manera amenazan la continuidad del sistema mexicano. Pensar lo contrario es no entender el sistema. El mismo error se comete cuando se cree que la actual crisis en América Central puede amenazar la estabilidad de México por una prolongación de la violencia, o en la más fantástica concepción de la actual crisis centroamericana darle crédito a la tesis de dominó que repercutirá sus efectos desde América Central o las fuerzas que convulsionarán los pozos petroleros mexicanos, por rusos, cubanos, granadenses. Ninguna de estas tesis se basa en un buen entendimiento de México.

Yo creo que Carlos Fuentes puso en claro qué es lo que en México sucede cuando afirmó en junio en la Universidad de Harvard, que México fue la primera pieza de dominó. Sandino de Nicaragua aprendió como ser revolucionario en México. Fidel Castro partió a Cuba para iniciar la Revolución desde México. México tuvo el primer gobierno revolucionario no sólo en la región, sino en el siglo xx. Fue la primera de las revoluciones sociales distintas a las exclusivas revoluciones políticas que se iniciaron con la Revolución Francesa.⁸

Afirma que el sistema mexicano es semejante a los regímenes de Europa del Este. Sin embargo, sostiene que México tiene una serie de reglas en su sistema que a Polonia le gustaría tener. En otras palabras, México tiene un partido único dominante el cual dirige la economía, pero permite cierta libertad política porque esto hace al régimen más popular. Es un sistema de economía mixta y muy ligado en sus tratos comerciales con Estados Unidos, ya que de esta manera se obtienen mayores recursos económicos. "Es la clase de régimen que usted se podría encontrar en

⁸ *Idem.*

Europa del Este si sus gobiernos pudieran despertar algún día y encontrarse a sí mismos fuera de la esfera de influencia del ejército rojo".⁹ Habla del grupo en el poder como la mejor opción para los mexicanos y que superará esta crisis y la próxima media docena de crisis. Asimismo es un convencido del soporte popular que tiene el régimen, en virtud de que éste trata de hacer lo más posible para el mayor número de gentes. Relata los hechos violentos que caracterizaron la Revolución mexicana y recomienda que se aplique en los países del área una política de tolerancia y entendimiento por parte de Estados Unidos, cosa que tan buenos resultados ha tenido con México, en lugar de violencia e intervencionismo.

Por último, Gabriel Székely se muestra sorprendido con la afirmación de que México está de acuerdo en acatar el programa del Fondo Monetario; aclara que esto se debe a que no ha tenido otra alternativa; sin embargo, señala que si cambian algunas circunstancias, México podría modificar su política en el futuro. Afirma que los diferentes gobiernos, desde 1968, han heredado crisis económicas y políticas, y que el sistema ha otorgado respuestas para resolverlas en cada caso. Se analiza la actual política del Estado mexicano; afirma que, en contra de las predicciones pesimistas el sistema bancario ha trabajado eficientemente, la inflación no tan sólo se ha frenado sino que ha disminuido a la mitad. Sin embargo, señala algunos factores negativos; por ejemplo, un decrecimiento de la economía del 4% en 1983 (?) y pronostica que es probable que se repita en 1984. Muchas empresas están laborando al 40-60% de su capacidad, el desempleo se ha elevado a un 12%, los salarios han perdido poder lentamente. Afirma que el país continúa siendo vulnerable a las fluctuaciones de los precios del petróleo. Elogia a los políticos mexicanos que han sabido resolver los conflictos sociales, en contraste con algunos países latinoamericanos, y señala la necesidad de ser más flexibles en el futuro en ciertos programas económicos que no podrán ser tan austeros. Analiza a la izquierda y a la derecha, llamando a la primera mal organizada y dividida sin haber captado algunas corrientes de simpatizantes entre los trabajadores y reconoce algunos triunfos electorales de derecha. Espera un cambio de actitud de los inversionistas en su propio beneficio al ayudar a resolver los problemas del país. Por último analiza las relaciones entre los dos países concluyendo que "México ha soportado el costo y no siempre ha recibido los beneficios, de ser el vecino del país más poderoso de la tierra. Por esta razón creo que es legítimo para México continuar demandando la asistencia de Estados Unidos en las áreas más relevantes de sus relaciones económicas".¹⁰

⁹ *Ibid.*, p. 95.

¹⁰ *Ibid.*, p. 109.

Después de la síntesis de estas exposiciones, que parecen muy importantes como parte del análisis para determinar si realmente se enfrenta una crisis real en México, es interesante comparar a México con algunos países del continente. Siempre se ha dicho que México estaba a la cabeza del desarrollo latinoamericano, sin embargo, en el reciente libro de Martin C. Needler se prueba ampliamente que México se ha rezagado en todos los órdenes. Del análisis de 20 países del área resulta que teniendo "el segundo lugar en población, el tercero en crecimiento demográfico, el 7o. en densidad de población y el quinto en población urbana, México ocupa el séptimo en ingreso per cápita, el décimo primero en población alfabetizada y el décimo primero también en expectativas de vida".¹¹

Para medir el desarrollo político de los diferentes países considera una serie de factores, como son la libertad tolerada en la actividad política, el respeto a los derechos por parte de los gobiernos, la ausencia de fraude o coerción en las elecciones y en general, la fidelidad de los gobiernos a la letra y el espíritu de la Constitución, y el resultado es adverso para México en muchos aspectos. Pero el libro coordinado por Pablo González Casanova y Enrique Florescano: *México hoy*, aunque editado en 1979, es adecuado para analizar los diferentes rubros y tener una idea completa de la realidad social.

Así Raúl Trejo Delabre habla de los grandes índices de trabajadores con ninguno o muy escaso nivel de instrucción:

El 43.6% de los trabajadores del sector primario y el 23.4% en la construcción no tienen instrucción alguna; en general puede decirse que la gran mayoría de los trabajadores mexicanos, cerca del 70%, no ha cubierto siquiera la educación primaria, lo que subraya la correspondencia que suele haber entre nivel de instrucción y grado de organización sindical.¹²

En materia de vivienda, Alejandra Moreno Toscano refiere, aunque la fuente es de los mismos constructores, que "hace falta construir una ciudad para un millón de habitantes cada 6 meses".¹³ En materia de salud, Daniel López Acuña nos señala que conforme al censo de 1970:

los sistemas de alcantarillado en localidades de más de 2,500 habitantes, beneficiaban a una población aproximada de 11 millones de personas, pero quedaban sin servicio 10.5 millones de habitantes; más

¹¹ Needler, C. Martin, *An Introduction to Latin America Politics*, p. 8.

¹² González Casanova, Pablo y Enrique Florescano, *México hoy*, p. 126.

¹³ *Ibid.*, p. 169.

grave aún era la situación en las localidades menores de 2,500 habitantes, ya que únicamente 50,000 contaban con ese tipo de servicio y más de 19.5 millones de personas carecían de él.¹⁴

En materia de mortalidad infantil, México está en el vigésimo tercer lugar de América, solamente mejor que Ecuador, Guatemala, Perú, Colombia, República Dominicana, Honduras, Brasil, Nicaragua, Haití y Bolivia.

Todos estos elementos permiten configurar a México como un país subdesarrollado, agregando un dato más —de acuerdo con Raymond Barré— que es sustancial para clasificarnos como tal, o sea que tenemos una economía dual. Esto es que:

comprende dos estructuras económicas yuxtapuestas:

1. Un sector pre-capitalista, esencialmente autóctono, donde reinan la economía de subsistencia y el trueque, donde el cálculo en dinero y todo lo que esto implica, no han penetrado.
2. Un sector capitalista que puede subdividirse en: un capitalista extranjero, industrial o dedicado al comercio exterior, que no es más que la proyección de las economías desarrolladas y un capitalismo autóctono, escasamente industrial y sobre todo comercial y especulador.¹⁵

El desarrollo económico dual queda de manifiesto en los siguientes datos proporcionados por Rolando Cordera y Carlos Tello:

Junto al crecimiento sostenido de la economía por varias décadas está el inequitativo reparto de la riqueza generada en el país (desde el punto de vista de las personas, las clases sociales, los sectores de actividad y las regiones).

—Junto al crecimiento en el ingreso real por persona y el nivel que ésta ha alcanzado, está el rezago en la cobertura de servicios básicos (vivienda, educación, salud) y los bajos niveles de alimentación que prevalecen en la mayoría de la población.

—Junto al elevado nivel de formación de capital, está la subsistencia de también elevados niveles de desempleo y subocupación.

—Junto a una industria relativamente diversificada y en crecimiento está la penetración de capital extranjero y la concentración oligopólica en la propiedad, en los medios de producción.

—Junto al consumismo y la modernidad de los artículos que ad-

¹⁴ *Ibid.*, p. 178.

¹⁵ Barré, Raymond, *El desarrollo económico*, pp. 24-25.

quiere una parte de la sociedad, está un aparato de producción poco integrado, ineficiente y altamente dependiente del exterior.

—Junto al crecimiento de la industria, la infraestructura y los centros urbanos, está la relativa debilidad de las organizaciones de masas.¹⁶

Por si todos estos datos no fueran suficientes para convencernos de la crisis, hay un dato revelador en la revista *Current History*, publicada en el mes de diciembre de 1983 y dedicada a nuestro país. En ella se publican varios artículos que contienen datos de la problemática actual. Marvin Aliski escribió un trabajo titulado “Emigración y desempleo en México”, en el que habla de las estimaciones un tanto imprecisas del desempleo que va de 16% a 50%. Sus propias estimaciones se ubican en una cifra alrededor del 20% pero combinada con el subempleo estima un 46%. Señala datos que serían suficientes para probar la gravedad de la crisis. El primero es que:

durante agosto de 1980, marzo 1981, 13.2% de todos los nacimientos en el condado de los Ángeles fueron de madres mexicanas inmigrantes y con permanencia ilegal en Estados Unidos. Madres en estado avanzado de gravidez hacen el viaje desde las más apartadas zonas de México hacia los Estados Unidos para darle la opción a sus hijos de la ciudadanía norteamericana.¹⁷

Agrega que: “el número de trabajadores provenientes de México que no desean retornar a su país se ha incrementado, lo cual constituye una preocupación no solamente para el gobierno norteamericano, sino para el gobierno mexicano, ya que anteriormente eran una fuente importante del ingreso en dólares al país”.¹⁸

Después de que ha quedado demostrada la gravedad de la crisis, de acuerdo con los documentos referidos, es menester precisar qué fue lo que la originó y cuáles fueron sus causas.

2. CAUSAS DE LA CRISIS

Aunque como se señaló en la introducción, la crisis se interpreta de diversa manera, parece haber coincidencia en señalar como una de sus causas fundamentales la inmensa deuda que pesa sobre el país, tanto del

¹⁶ Cordera, Rolando y Carlos Tello, *La disputa por la nación*, p. 44.

¹⁷ Aliski, Marvin, “Migration and Unemployment in Mexico”, *Current History*, *A World Affairs Journal*, December 1983, p. 430.

¹⁸ *Ibid.*, p. 431.

sector público como del privado. ¿Cuáles son sus causas? Conforme a las diversas tesis de quienes se han ocupado del tema, los hay que atribuyen la crisis principalmente a causas externas.

Según dijo Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto, en una conferencia pronunciada en el Instituto Woodrow Wilson de la ciudad de Washington, las causas fueron:

programas muy ambiciosos de expansión económica, especialmente implementados en 1978 a 1981, financiados con fondos derivados del petróleo y de créditos internacionales, lo cual aumentó la vulnerabilidad de nuestra economía. En este contexto, los dos golpes en el inicio de los ochenta —el excesivo incremento en las tasas de interés y la caída de los precios del petróleo— fueron las causas inmediatas de la crisis de 1982.¹⁹

En el mismo sentido coincide el expresidente José López Portillo, quien recientemente dio su versión:

La elevación de las tasas de interés explica en gran parte el deterioro económico. De 1978 a 1981, pasaron del 6% al 20%, México pagaba por servicios financieros en 1978, 2,600 millones de dólares. En 1981, 8,200. Así no se puede. Afrontamos las mayores tasas de interés de la historia. Además afrontamos el deterioro de precios de productos básicos, como el café, el algodón, los minerales y muchos más. Las tendencias proteccionistas nos cerraron las fronteras a las exportaciones de manufacturas, y la demanda interna absorbió mucho de esos productos. Todo este panorama nos hizo perder el paso desde mediados de 1981.²⁰

Hay quienes discrepan de esta opinión y atribuyen la crisis a la falta de un esquema adecuado de desarrollo y al abandono de prácticas que habían dado buenos resultados. El economista Agustín Caso, en un estudio denominado "El desarrollo estabilizador: Un instante en la historia de México", sostiene esta tesis. Así, dice que:

durante los periodos que abarcan desde la recuperación de 1921-1929 hasta el crecimiento inestable con inflación elevada en 1971-1982, sólo en el periodo de los años sesenta, correspondiente al Desarrollo Estabilizador, se consigue en México compatibilizar altas tasas de cre-

¹⁹ Salinas de Gortari, Carlos, *The Restructuring of the Mexican Economy*, conferencia pronunciada en mayo 11 de 1984 en el Wilson Center of the Smithsonian Institution, p. 5.

²⁰ Citado por Loret de Mola, Carlos, *El juicio*, p. 70.

cimiento sostenido y dinámica modificación del patrón de desarrollo con estabilidad interna y externa. La tasa media de inflación en los años sesenta fue sólo de 3.5%, la más baja en la historia de México. Asimismo, la tasa media anual de crecimiento económico registró un crecimiento real de 7.6%, la más elevada y la más homogénea jamás alcanzada en la historia de nuestro país durante una década.

Ahora bien, es importante señalar que los periodos anteriores al Desarrollo Estabilizador, es decir, la Recuperación (1921-1929) la Depresión Económica (1930-34), el Desarrollo Acelerado (1935-45) y la consolidación del Desarrollo (45-48) forman en su conjunto un largo periodo ascendente de progreso prácticamente ininterrumpido, a pesar de los graves problemas que enfrentaba México, mientras que el periodo de crecimiento irregular con alta inflación (71-82) revela una franca tendencia al desequilibrio interno y externo.²¹

Esto no fue debido a causas externas sino al abandono de un esquema que funcionaba, por otro que propició el incremento de la deuda externa: razón principal de nuestra crisis. No es propósito de este trabajo entrar aquí en tan frecuente discusión sobre las políticas del desarrollo en México, sino precisar el origen de la cuantiosa deuda externa. En este sentido es menester acudir al interesante estudio elaborado por Leopoldo Solís y Ernesto Zedillo, denominado "Algunas consideraciones sobre la deuda externa en México", en el que sostienen que la causa de la deuda externa deriva de aspectos internos. Señalan que:

Durante más de la primera mitad del siglo, México estuvo ausente del mercado internacional de capital. Desde el inicio de la Revolución Mexicana (1910), el país no fue capaz de cumplir sus obligaciones y fracasó muchas veces para alcanzar una reestructuración de plazos con sus acreedores. No fue sino durante los cincuenta y los sesenta que su crédito internacional fue reiniciado. Durante la mayor parte de esos años, el financiamiento externo vino principalmente de fuentes oficiales y su macroeconomía significativa fue relativamente modesta. El verdadero cambio ocurrió en 1973; durante los veinte años anteriores había crecido a un promedio de 200 millones de dólares y en ese solo año se incrementó en más de 1,600 y a partir de entonces continuó creciendo rápidamente.

Nuestra deuda pública fue de seis mil ochocientos millones de dólares a finales de 1972, alcanzó 21 mil millones a finales del licenciado Echeverría y se elevó a 58 mil en la administración del licenciado López Portillo. Tomando en cuenta la deuda pública de los bancos y

²¹ Caso, Agustín, *El desarrollo estabilizador, un instante en la historia de México* (versión mimeográfica), p. 7.

el sector privado, el total de la deuda pública fue de 27 mil 500 millones de dólares en 1976 y 84 mil 100, seis años después.²²

Lo importante de este trabajo, y en lo que discrepa de la mayoría es que apunta que solamente un 10% de la deuda se justifica por razones externas. Analiza con distintas fórmulas las condiciones de sus diferentes elementos y concluye que la deuda, y por lo tanto la crisis, se originó por una situación compleja. La crisis no se debió exclusivamente a factores externos (creer este argumento es ocultar nuestra realidad socio-política y distraer la atención de nuestros verdaderos problemas y soluciones) sino una combinación de hechos que van desde lo económico hasta lo político, que luego se convirtieron en pánico, fallas en la organización política y desconfianza de la ciudadanía.

Se retornará a este tema en el apartado ocho del siguiente capítulo, cuando se hable de la necesidad de la planeación; sin embargo, es menester dejar claro que entre las causas de la crisis concurren una serie de factores que no son exclusivamente económicos y que van desde la sobreestimación de los ingresos del petróleo (como señala James H. Street: “los ingresos obtenidos por la venta del petróleo alcanzaron 3 mil 800 millones de dólares en 1979; 9.5 en 1980; 13.8 en 1981 y 16.1 en 1982. Sin embargo el gobierno sobreestimó anticipadamente los recursos provenientes del petróleo en la elaboración de su presupuesto”),²³ hasta factores de índole política, como son la desconfianza en el gobierno, el país y su economía, y la falta de fe en el futuro de la nación.

3. CRISIS POLÍTICA

Pretender negar que se está frente a una crisis política es perjudicial para el país. Decía Antonio Caso que:

el error de Porfirio Díaz consistió en preferir sistemáticamente el desarrollo de los factores económicos, en creer que la riqueza es el solo asiento de los gobiernos fuertes; y, sobre todo, el pensar que el bienestar nacional exigía la supresión de las prácticas democráticas por esto su gobierno que aconsejaba el lema de “poca política y mucha administración”, cayó vencido.²⁴

Para Carlos Pereyra el proceso de crisis:

²² Solís, Leopoldo y Ernesto, *A Few Consideration on the foreign debt of Mexico*, abril de 1984 (versión mimeográfica), p. 3.

²³ Street H., James, “Mexico's Development Dilemma”, *Current History*, diciembre de 1983, p. 411.

²⁴ Citado por Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, p. 29.

cuyos nítidos síntomas se advierten desde el comienzo de los años setenta, amenaza las bases mismas del pacto social en el que descansa el sistema político mexicano: no es, en manera alguna, un hecho puramente económico. No pueden combinarse por tiempo indefinido un sistema económico cuyo beneficiario casi exclusivo es el capital y un sistema político que depende —no importa si los procedimientos son corporativos— del apoyo popular.²⁵

Esto no significa que hay una relación estrecha entre crisis política y crisis económica, y que al resolver la última se resolverá la primera; pues como señala Raymond Aron:

La riqueza no basta por sí sola a desarrollar la democracia política. Es posible, como lo creían los antiguos, que haya un ritmo propio de los fenómenos políticos, que los despotismos acaben por desgastarse y las democracias por corromperse. La oscilación de los regímenes de una forma u otra, en lugar de ser provocadas por los movimientos económicos, bien pudiera ser una variable relativamente independiente.

Toda predicción histórica debe tener en cuenta lo que yo llamaría la pluralidad de las determinaciones o la posibilidad de encuentros y accidentes.²⁶

En otra parte afirma: “Pero ni el crecimiento económico por sí solo ni el progreso técnico impulsado por su dinamismo, garantizan un orden justo, ni menos aún, condiciones de vida conforme a las aspiraciones de una humanidad que ha transformado el mundo más que ella misma se ha transformado”.²⁷

En México existe una crisis política que no va a resolverse exclusivamente con un programa de tipo económico. Para precisar la existencia de la crisis política es menester responder a la siguiente interrogante: ¿Qué tanta justicia hay en México y qué tanta legitimidad tiene su sistema? Como se vio en el capítulo II, la justicia es un valor que puede ser medido por los grados de libertad y de igualdad. Con relación al primero, el sistema mexicano cumple algunas condiciones fundamentales, pero en lo referente a la igualdad basta leer el siguiente párrafo de Karl W. Deutsch:

En los países gobernados en forma razonablemente decente, el 10 por 100 superior a la población tiende a recibir aproximadamente el 20 o

²⁵ Pereyra, Carlos, “Estado y sociedad”, *México Hoy*, ed. por Pablo González Casanova y Enrique Florescano, p. 297.

²⁶ Aron, Raymond, *18 lecciones sobre la sociedad industrial*, p. 305.

²⁷ Aron, Raymond, *La lucha de clases*, p. 14.

30 por 100 del ingreso y esto se soporta generalmente sin gran desasosiego social. Israel distribuye el 24 por 100 de su ingreso entre el 10 por 100 más alto de los receptores, Suecia del 27 a 29 por 100, Inglaterra cerca del 30 por 100 y Estados Unidos el 31 por 100. En la India la cifra sube al 36 por 100; en Puerto Rico llega al 40 por 100, en Guatemala o México excede el 47 por 100 y en Bolivia la cifra es un secreto de Estado, o no se conoce, pero evidentemente allí la desigualdad es todavía mayor.²⁸

Asimismo el Banco Mundial reporta que:

en México en 1975 el más pobre 10% de la población recibió sólo el 0.62% del ingreso total, mientras el 10% más rico obtuvo el 30.57% del total. El 30% del sector más rico disfrutó del 60.18% del ingreso, mientras que el 30% más pobre recibió sólo el 41.71%. Números comparativos para 1963, son reveladores: el 10% más pobre obtuvo el 3.3% del ingreso, mientras que el 10% más rico participó con el 25.69% de el total. El 30% más pobre de la población recibió el 11.05% contra el 51.41 del 30% más rico de la población.²⁹

En estas cifras no tan sólo se confirma la gran desigualdad en la distribución del ingreso, sino que, y esto es lo más grave, se ha acentuado. "Si un Estado es gobernado por el principio de la razón, pobreza y miseria son materia de vergüenza; si un Estado no está gobernado por el principio de la razón, riqueza y honores son materia de vergüenza",³⁰ decía con justicia Confucio.

En lo que se refiere al principio de legitimidad, ya se vio que ésta tiene dos aspectos característicos: uno, la observancia del derecho, que es la tesis central de este trabajo; el otro, con relación al apoyo y adhesión de la ciudadanía a su régimen y gobierno; con respecto a esto último, una de las escasas encuestas realizada en México por el Instituto Mexicano de Opinión Pública, y limitada a los habitantes del Distrito Federal, "puede darnos un ejemplo: el 67.2% declaró no participar en política, el 89.4% consideró que no existía libertad para participar".³¹

Pero si se ha de precisar el grado de legitimidad del sistema mexicano

²⁸ Deutsch, Karl, *Política y gobierno*, p. 251.

²⁹ Citado por Goulet, Denis, *Mexico Development Strategies for the future*, p. 29.

³⁰ Citado por Henry David Thoreau, "Genius of the Counter Culture", *Great American Political Thinkers*, ed. por Bernard E. Brown, vol. 2, p. 155.

³¹ Citado por Luis Villoro, "La reforma política y las perspectivas de democracia", *México Hoy*, coordinado por Pablo González Casanova y Enrique Florescano, p. 353.

es necesario analizar un fenómeno muy especial que se ha venido repitiendo en nuestra sociedad cada vez más frecuente: el rumor; como señala Soledad Loaeza:

El rumor en política es un elemento de racionalización, es una manera de explicar hechos que por su ambigüedad parecen incomprensibles y que por su importancia en términos de la realidad social, exigen una interpretación, pero más que aportar información, proyectan un estado emocional totalmente subjetivo. En términos generales, momentos de inestabilidad social tienden a generar un ambiente propicio a la circulación de rumores. En esas circunstancias suele recurrirse a este tipo de comunicación que pretende ser informativa, pero que, dado que una de sus características esenciales es la distorsión de los hechos de los cuales parte, es más bien indicativa del estado de ánimo imperante. El rumor presenta el doble carácter de ser un barómetro de la tensión social, al mismo tiempo que actúa como catalizador de determinadas situaciones de pánico o de rebelión, lo cual significa que tiene un contenido de riesgo bastante elevado. Lo grave no es el rumor en sí mismo, sino las condiciones que lo fundamentan y que por lo tanto, auspician su desarrollo, porque el rumor más que crearlas confirma y activa actitudes preexistentes.³²

No es necesario profundizar sobre este tema, pues es evidente que la sociedad mexicana se ha venido contaminando con el rumor, lo que manifiesta un resquebrajamiento de la legitimidad.

Se podrá argumentar que el sistema no corre ningún riesgo, que se ve sólido, que no hay grietas serias en nuestra estabilidad. Desafortunadamente las enfermedades de los organismos sociales no se anticipan con síntomas claros, y cuando lo hacen, lo único que revelan es lo inoportuno de los remedios; para Harold J. Laski: "El Estado actúa siempre en una atmósfera de contingencia",³³ o como señala Raymond Aron: "No me atreveré a decir que la felicidad de los ciudadanos se mide por la intensidad de las agitaciones políticas experimentadas por la ciudad, pero la calidad de un régimen político tampoco se mide por la paz aparente".³⁴

No son escasas las voces que señalan nuestra crisis. Así Jesús Silva Herzog expresa:

La Revolución mexicana está en plena crisis como consecuencia de

³² Loaeza, Soledad, "La política del rumor", *Las crisis en el sistema político mexicano*, noviembre-diciembre de 1976, p. 139.

³³ Laski, Harold, *An Introduction to Politics*, p. 25.

³⁴ Aron, Raymond, *Democracia y totalitarismo*, p. 127.

factores externos e internos. . . La política todo lo desvirtúa y lo corrompe. Con frecuencia dolorosa todo se subordina o se procura subordinar a la política. . . El político no es en muchos casos ponderado y honesto, no le importa sino el lucro personal, es un logrero de la Revolución. . . La crisis de la Revolución mexicana es de una extraordinaria virulencia, es ante todo digamos una y mil veces una crisis moral con escasos precedentes en la historia del hombre. . . Hay que salir de la crisis y lograr el triunfo perdurable de la Revolución. . .³⁵

Pablo González Casanova apunta:

Es bien sabido, en México la crisis general del capitalismo se manifiesta por la forma creciente del desempleo, de la inflación, del déficit fiscal, del endeudamiento externo, por la crisis de la participación electoral; la crisis de las instancias legales, de que son indicadores objetivos las invasiones de tierra en el campo y la ciudad, y las tomas de alcaldías y presidencias municipales, fenómenos todos que han alcanzado una proporción desconocida desde los años treinta, y mucho mayor a la de entonces en el caso del abstencionismo electoral.³⁶

Según Martín Needler:

se puede mencionar aquí una condición común entre los investigadores: que México, a más tardar desde el acceso de López Mateos al poder, vive una crisis que se hace cada vez más evidente, que de ninguna manera significa una evolución automática, que incluye las consecuencias positivas para el sistema político aceptada por la mayoría de los autores norteamericanos; al contrario, es precisamente el sistema político el que revela potencialidades claramente regresivas.³⁷

Todo esto hace evidente la necesidad de la reforma, o ¿acaso para corregir nuestro sistema y pretender elaborarla tenemos que esperar a que el clamor popular se manifieste, la violencia surja y sea difícil efectuar el cambio institucionalizado al que se ha venido aludiendo, esto es, conforme al derecho como instrumento eficaz para conservar la estabilidad?

³⁵ Citado por Stanley Ross, *¿Ha muerto la Revolución mexicana?* p. 55.

³⁶ González Casanova, Pablo, "El futuro inmediato de la sociedad y el Estado", *Nueva política*, abril-junio de 1976, *El sistema mexicano*, p. 29.

³⁷ Needler, Martín C., "El cambio político", *Nueva política, op. cit.*, p. 117.

4. LIDERAZGO POLÍTICO

El liderazgo político puede ser definido “como el arte de formular respuestas ante nuevas amenazas y tensiones, de tal forma que no socaven los valores y creencias básicas que sostienen en común una nación o una coalición política, cualesquiera que sean los cambios objetivos de comportamiento necesario”.³⁸

Talcott Parson atinadamente define: “la función política como aquella que facilita la realización efectiva de las metas de una colectividad”,³⁹ y es obvio que lo que menos desea una comunidad es perder su tranquilidad y hundirse en el vértigo del conflicto, a menos que no tenga otra salida, en cuyo caso lo que ha fallado es precisamente el liderazgo y la función política. Karl W. Deutsch se refiere también a esta cualidad del líder:

Una prueba de la habilidad política consiste en saber lo que puede hacerse, hasta donde llevar una actividad y en que punto se puede quedar atrapados en una situación en que una fuerza insuperable se abate contra los objetivos y autores de las técnicas originales de emergencia.⁴⁰

Aunque Antonio Castro Leal se refiere a los partidos políticos, sus palabras bien se pueden aplicar al líder en cuanto a los requerimientos para la conservación de su autoridad: “Un partido político debe ser un amante, debe tener pasión, debe soñar en un mundo mejor, debe quitarse sus pantuflas y ponerse botas de montar para continuar sin descanso en busca de la tierra prometida”.⁴¹ Por otra parte, el líder debe ir adelante de su tiempo y de su circunstancia, como señala Hutington:

Desde los primeros días de Vargas en los 30, en Brasil, las élites frecuentemente subrayaban la frase “nosotros debemos hacer la revolución antes de que el pueblo la haga”, después de las manifestaciones callejeras en Birmingham, en 1963, el Presidente Kennedy en una forma similar, declaró que su carta de derechos civiles era necesaria para acabar con las batallas en las calles y llevarlas a las cortes.⁴²

El mismo Max Weber hace hincapié en la importancia de tomar la

³⁸ Moodie, Graeme C. y Gerald Studdert-Kennedy, *Opiniones públicas y grupos de presión*, p. 84.

³⁹ Citado por Oran R. Young, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁰ Deutsch, Karl W., *Política y gobierno*, p. 71.

⁴¹ Citado por Franz A. von Sauer, *The Alienated “Loyal Opposition”*, p. 2.

⁴² Hutington, Samuel P., *Political Order in Changing Societies*, p. 359.

inciativa y además tener “éxito como condición necesaria para el mantenimiento de la autoridad”.⁴³ O como Raymond Barré señala: “En un país subdesarrollado más que en otra parte, el gobierno debe disponer de autoridad y estabilidad, puesto que su interés es indispensable para el crecimiento de la economía”.⁴⁴ C. Wright Mills, por su parte, señala el “poder como realización de la voluntad humana y eje crítico en torno al cual gira el bienestar público”.⁴⁵

Todos estos aspectos se acentúan en nuestro país, por el hecho de ser la presidencia y su titular, la pieza fundamental del sistema; además de ser presidente debe ser líder. Su liderazgo debe ser refrendado cotidianamente, y la autoridad que él refleja es clave para entender nuestra estabilidad política. Sus atribuciones son suficientes para promover los cambios a los que se aludirá, desde nuestra personal perspectiva, en el capítulo VIII.

La insistencia de que el presidente es el líder absoluto —jurídica, política y realmente— y la sugerencia de que de él debe venir la reforma no debe llevarlo a ser el único poder real en contra de toda medida democrática; lo que se pretende es consolidar la institución mediante el fortalecimiento del sistema, no caer en el fascismo. En este aspecto nos orienta adecuadamente Manuel Bartlett, cuando diferencia las figuras del líder carismático y el dictador:

En la individualización del poder, éste es ejercido por un individuo fuera de los marcos habituales del Estado. Las dictaduras fascistas son el ejemplo: Führer y el duce se presentaban como jefes en el sentido más absoluto. La individualización del poder se opone directamente al poder institucionalizado. Por lo contrario, el poder personalizado se acomoda a las estructuras constitucionales y es sinónimo de liderazgo.⁴⁶

Robert Michels lo señala con toda claridad:

En todos los tiempos, en todas las fases del desarrollo, en todas las ramas de la actividad humana ha habido líderes. Es verdad que ciertos socialistas y, sobre todo, los marxistas ortodoxos de Alemania, procuran convencernos de que el socialismo nada sabe de “líderes”, que

⁴³ Citado por R. S. Peters, “La autoridad”, *Filosofía política* (recopilado por Anthony Quinton), p. 138.

⁴⁴ Barré, Raymond, *op. cit.*, p. 54.

⁴⁵ Mills, C. Wright, *Poder, política y pueblo*, p. XXIX.

⁴⁶ Bartlett Díaz, Manuel, “El sistema presidencialista mexicano”, *Pensamiento Político*, núm. 5, vol. II, septiembre 1969, p. 19.

el partido sólo tiene “empleados”, porque es un partido democrático, y que la existencia de líderes es incompatible con la democracia; pero el falso ascenso no puede contrarrestar una ley sociológica: en realidad, su único resultado es robustecer la autoridad de los líderes, pues sirve para ocultar a las masas, el peligro que realmente amenaza a la democracia.⁴⁷

En fin de cuentas, algo de razón tenía Napoleón III cuando escribió esta frase sorprendente: “La naturaleza de la democracia es la de personificarse en un hombre”.⁴⁸ Carlos Monsiváis, refiriéndose a la circunstancia concreta de México, hace un especial señalamiento:

Que un líder sea honesto es un indispensable punto de partida, no la condición determinante. Lo que más importa es que sea, reiteradamente, un líder. Para que las masas participen en el proceso nacional, necesitan de cauces sociales, y de una conducción que prescinda del paternalismo y renuncie a los placeres del autoritarismo.⁴⁹

Max Weber, en su libro *El político y el científico*, escribe estas bellas palabras sobre la vocación política:

La política consiste en un esfuerzo tenaz y enérgico para taladrar tablas de madera dura. Este esfuerzo requiere pasión y perspectiva. Puede afirmarse, y toda la historia lo confirma, que el hombre jamás habría podido alcanzar lo posible si no se hubiera lanzado siempre e incesantemente a conquistar lo imposible. Pero el hombre capaz de realizar tal esfuerzo debe ser más que un jefe, también un héroe en el sentido más simple de la palabra. Y aún aquellos que no son ni una ni otra cosa, están obligados a armarse de presencia de ánimo que les permita resistir el desmoronamiento de todas sus esperanzas. Pero es preciso que lo hagan hoy mismo, pues de lo contrario no podrán alcanzar ni siquiera lo que hoy es posible. Sólo aquel que esté convencido de que no se desintegrará, aunque el mundo, desde su punto de vista, sea demasiado estúpido o demasiado mezquino para merecer lo que él protende ofrecerle, sólo aquel que sea capaz de decir: ¡A pesar de todo! tiene “vocación” política.⁵⁰

En sus *Diálogos entre Maquiavelo y Montesquieu* Maurice Joly habla también de la tarea del líder democrático, y lo pone en boca de Montesquieu:

⁴⁷ Michels, Robert, *El liderazgo en las organizaciones democráticas*, p. 13.

⁴⁸ Citado por Aron, Raymond, *La lucha de clases*, p. 228.

⁴⁹ Citado por Nina Menocal, *México, visión de los 80*, p. 18.

⁵⁰ Weber, Max, *El político y el científico*, p. 60.

Sed jefe de una república democrática, conceded la libertad, introducidla en las costumbres de viva fuerza si ese es vuestro temperamento. Sed Licurgo, Agesilas, un Graco. Mas no sé qué es esa civilización amorfa en la que todo se dobliga, todo palidece al lado del príncipe, en la que todos los espíritus son arrojados en el mismo molde, todas las almas en el mismo uniforme. Comprendo que se aspire a reinar sobre hombres, no sobre autómatas.⁵¹

A esa capacidad de liderazgo Enrique Krauze la llama iniciativa y la define en la siguiente forma:

La clave puede estar en una palabra: iniciativa. Hay que tomar la iniciativa. No es una palabra ajena a nuestro vocabulario histórico. México abolió la esclavitud antes que Estados Unidos e Inglaterra; desarrolló un mestizaje político y social más limpio e igualitario que el de esos países; desterró de un plumazo los prejuicios raciales y religiosos, y ha sido siempre, por vocación, puerto generoso y seguro para el perseguido de otras tierras. La Revolución mexicana fue también, a su modo, una gran iniciativa, el primer asalto mundial al bastión de liberalismo económico. Y ya en la raíz misma —lo olvidamos a menudo— México fue Estado nacional antes que Italia o Alemania. Más de ciento sesenta años de vivir como una comunidad cultural, son suficientes para tomar —para volver a tomar— la iniciativa democrática. Tenemos un tiempo limitado: el de nuestras vidas.⁵²

Carlos Loret de Mola en sus diálogos de *El juicio* pone en boca de Gustavo Díaz Ordaz la necesidad de tomar decisiones cuando se está al frente de una nación:

Lo único importante en un hombre de Estado son sus decisiones. No su agilidad física, ni su carisma, ni su simpatía, ni su popularidad. El aplazamiento de muchas determinaciones no traduce sino el miedo a tomarlas. La angustia duele. . . La gloria del acto expropiatorio radica en la intuición y el valor del presidente que la realizó. Quienes gobiernan, administran lo ajeno y resuelven acerca de los destinos de los demás. Si no aportan sus propios riesgos, ¿qué dan entonces a su pueblo?⁵³

⁵¹ Joly, Maurice, *Diálogos entre Maquiavelo y Montesquieu*, p. 217.

⁵² Krauze, Enrique, "Por una democracia sin adjetivos", *Vuelta* 86, enero de 1984, p. 13.

⁵³ Loret de Mola, Carlos, *El juicio*, p. 53.

5. NECESIDAD DE LA REFORMA

Pero si para el líder es necesaria la reforma, para las masas lo es más. "Que no se conserve la estabilidad simplemente por la conciencia que el pueblo tiene de su impotencia".⁵⁴ Aún hoy están vigentes las palabras pronunciadas por Jesús Reyes Heróles en 1977, con motivo de la reforma política:

El país se enfrenta a una situación económica difícil. Partiendo de esta situación, hay quienes pretenden un endurecimiento del gobierno, que lo conduciría a la rigidez. Tal rigidez impediría la adaptación de nuestro sistema político a nuevas tendencias y a nuevas realidades; supondría ignorarlas y desdeñarlas. El sistema, encerrado en sí mismo, prescindiría de lo que está fuera del cuadro social y reduciría su ámbito de acción al empleo de medidas coactivas, sin ton ni son, canalizando al fortalecimiento de la autoridad material del Estado recursos que demandan necesidades económicas y sociales. Es la práctica de un autoritarismo sin freno y sin barreras.⁵⁵

No se puede, pues, cerrar las alternativas de la participación política y perder la dinámica de cambio y adaptación que ha tenido el sistema mexicano. Hay que recordar la experiencia de Turquía en la cual "el Partido Republicano del pueblo pagó caro su carencia de preocupación por las masas tanto en su organización como en sus políticas".⁵⁶

Las clases populares esperan del sistema beneficios y medidas eficaces que nos hagan superar la crisis. Recordemos a Almond y Verba, quien señala que:

los mexicanos reciben pocos beneficios de su sistema político, pero ellos tienen esperanzas de que recibirán más. Esta es su aspiración política. La cultura política mexicana se distingue por la promesa de la Revolución y la legitimidad del sistema político descansa en las esperanzas y aspiraciones que ese evento produce.⁵⁷

Así Samuel Huntington afirma también que las "revoluciones ocurren donde la participación política es limitada y las instituciones políticas son

⁵⁴ Aron, Raymond, *Democracia y totalitarismo*, p. 74.

⁵⁵ Citado por Villoro, Luis, "La reforma política y las perspectivas de democracia", *México Hoy*, p. 354.

⁵⁶ Ozbundum, Ergum, "Established Revolution versus unfinished Revolution, Contrasting patterns of Democratization in Mexico and Turkey", *Authoritarian Politics in Modern Society, The Dynamics of established one party Systems*, Edited by Samuel P. Huntington and Clement H. More, p. 400.

⁵⁷ Citado por Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies*, p. 324.

frágiles. Las personas que van al cadalso, como Jouvenel lo expresó, no es como una sanción moral por déspota, sino como una sanción biológica por su debilidad".⁵⁸

Así también lo señala Franz von Sauer:

Al mismo tiempo, ha habido recurrentes indicios de que una ideología basada en principios autoritarios solamente, no propicia una motivación suficiente para preservar la unidad de los sectores revolucionarios. El ex presidente Lázaro Cárdenas advirtió la orientación continuista del PRI urgiendo a sus colegas revolucionarios a un análisis profundo y sistemático de los problemas actuales del país. El 40% de abstencionismo que se había manifestado en ambas elecciones tanto las del Presidente como las del Congreso en 1973, indican un descenso en la motivación para preservar la unidad.⁵⁹

Una sociedad que no promueve cambios o un régimen estático propicia frustración e inconformidad, ingredientes que pueden convertirse en el origen de un Estado totalitario, sobre todo si a las masas se les ha exhortado, como es el caso de México, para actuar políticamente. Así Hanna Arendt expresa: "Los movimientos totalitarios son posibles dondequiera que haya masas que por una razón u otra hayan adquirido el apetito de la organización política".⁶⁰ Pero después de confirmar la seriedad de la crisis y la necesaria consolidación de la autoridad del líder beneficiando a las masas populares, tendremos que plantearnos una cuestión fundamental: ¿debemos hacer una reforma en medio de la crisis? Para responder esta interrogante nos fundamentaremos en el politólogo Samuel Huntington, quien ha hecho estudios a fondo sobre el orden político en las sociedades cambiantes, expresando:

En algunas circunstancias las reformas pueden reducir tensiones y estimular la paz social en lugar del cambio violento. En otras circunstancias, sin embargo, la reforma puede exacerbar tensiones, precipitar la violencia y ser una causa en vez de un sustituto de la revolución.⁶¹

Huntington hace un repaso de lo acontecido en las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y encuentra que 18 de los 20 países latinoamericanos (México y Uruguay fueron las excepciones) tuvieron

⁵⁸ *Ibid.*, p. 312.

⁵⁹ Sauer, Franz A. von, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁰ Arendt, Hanna, *The Origins of Totalitarianism*, p. 311.

⁶¹ Huntington, Samuel P., *Political Order in Changing Societies*, pp. 6-7.

golpes de Estado, 6 de África del norte y Medio Este, un número semejante en África occidental y África central y una gran variedad de países asiáticos. Da algunas razones para que esto haya sucedido; entre ellas, que el hombre tradicional espera continuidad en la naturaleza de la sociedad y no cree en la capacidad del hombre para llevar a cabo el cambio y controlarlo. El hombre moderno, en cambio, acepta la posibilidad del cambio y cree en su conveniencia. Agrega que tanto el nivel de movilización social y el de desarrollo económico están directamente asociados con la estabilidad política. Nos advierte la importancia de las clases medias. Así afirma:

las fuerzas de inestabilidad en una sociedad moderna, rara vez son los sectores más pobres de la población, ubicados en las zonas más marginadas, ellos casi nunca están en las posiciones de avanzada. La población que cada vez es más y más urbana, asimismo cada vez es menos estable.⁶²

Pero lo primero que hay que tener en cuenta a la hora de intentar hacer una reforma es evitar una mayor inestabilidad.

Esta política ha estado probada en la teoría y en la experiencia histórica. Acertadas y programadas reformas y las revoluciones de palacio, como Laswell y Kaplan señalan, funcionan como substitutos de las revoluciones políticas y sociales. En el mismo sentido como Friedrich sugiere: muchas pequeñas revoluciones previenen una mayor; por varios factores si el orden social está revolucionado por la forma en que funciona el proceso político la tensión que podría hacer posible cualquier acto subversivo son canalizadas institucionalmente en constructivas operaciones. En forma similar, R. R. Palmer concluye sus dos grandes volúmenes sobre la Revolución francesa con esta observación: "Ninguna revolución es pensada como inevitable. En el siglo XVIII posiblemente no hubiera habido revoluciones, si solamente la vieja clase alta en el poder hubiera hecho algunas sagaces concesiones, si, realmente las tendencias contrarias hacia el reafirmamiento de los valores aristocráticos no hubiera sido tan fuerte".⁶³

Considera que para que surja una revolución se requieren dos condiciones; primero, instituciones políticas incapaces de proveer canales para la participación de las nuevas fuerzas sociales e incorporarlas a las nuevas élites del gobierno; y segundo, el deseo de las nuevas fuerzas que han

⁶² *Ibid.*, p. 74.

⁶³ *Ibid.*, p. 362.

sido excluidas de la política de adquirir ciertos símbolos y satisfactores que solamente pueden obtenerse mediante presión en la esfera política. El ascenso de grupos rígidos e instituciones inflexibles son las razones por las cuales se han hecho las revoluciones. Precisamente "la ausencia de revoluciones exitosas contra las dictaduras comunistas se debe a la diferencia entre éstas, y las aristocracias tradicionales, de tener precisamente esta capacidad de absorber nuevos grupos sociales".⁶⁴

La estabilidad política, como este autor lo ha venido comentando, depende pues de las dimensiones de la participación institucionalizada.

Pero las cosas no son tan simples, pues una auténtica reforma muchas veces puede conducir a una gran inestabilidad y posiblemente a la revolución, en lugar de llevar a la estabilidad política. La reforma puede ser la causa última de la revolución. A lo largo de la historia encontramos con frecuencia ejemplos de que las grandes revoluciones han seguido a periodos de reforma, no a periodos de estancamiento y represión. El solo hecho de que un gobierno haga reformas y otorgue grandes concesiones estimula las demandas para solicitar más cambios, lo cual fácilmente puede convertirse en una bola de nieve que cause movimientos revolucionarios. De Tocqueville, en su análisis de la Revolución francesa, llegó a una subrayada y famosa conclusión contraria a la de Palmer, ésta es que:

las fuerzas sociales derrocadas por una revolución son casi siempre mejores que la inmediata precedente; la experiencia nos enseña, en lo general, que el momento más peligroso para un mal gobierno es aquél en que pretende enmendar su política. Solamente una experimentada clase política puede tener la capacidad de salvar el trono de un rey cuando después de una larga secuela de leyes opresivas, él trata de mejorar su contenido. . . la reforma en Francia hizo posible la revolución, no porque haya removido obstáculos, sino porque fundamentalmente enseñó al pueblo cómo hacerla.⁶⁵

Precisamente Maquiavelo señala: "Que nada es más difícil de llevar a cabo ni de más dudoso éxito ni más peligroso de resolver, que la iniciativa de un nuevo orden".⁶⁶

Los gobiernos son demasiado débiles, apáticos o ciegos para crear divisiones entre los movimientos revolucionarios, para producir reformas que tendrán el efecto de fortalecer las moderadas dimensiones de estos movimientos. Las manifestaciones y la violencia se verán estimuladas

⁶⁴ *Ibid.*, p. 275.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 363.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 355.

aún más. En estas circunstancias la reforma sólo puede ser un incentivo, como Lenin lo sugirió, para más manifestaciones y violencias.

Además, es más difícil hacer una reforma que una revolución. La revolución, como frecuentemente se ha dicho, reemplaza gobiernos débiles con gobiernos fuertes. Los gobiernos son el producto de la concentración del poder y, más aún, de la expansión del poder en el sistema político. "La función histórica de las revoluciones en palabras de Jouvenel, es renovar y fortalecer el poder".⁶⁷

El revolucionario debe estar en capacidad para canalizar fuerzas, el reformador para manipularlas. El reformador consecuentemente, requiere de una mayor experiencia política que el revolucionario. Las reformas son raras, por el talento político que se requiere para llevarlas a cabo. Un revolucionario triunfante no necesita ser un político hábil, un reformador sí.

El reformador no tan sólo debe ser más apto para manipular las fuerzas sociales que el revolucionario, sino también más sofisticado en el control del cambio social. El persigue algún cambio pero no el cambio total; un cambio gradual pero no convulsivo. El revolucionario tiene interés en todo tipo de cambios aún en el desorden mismo. El reformador debe ser más selectivo y discriminatorio. Tiene pues que poner mayor atención a los métodos, las técnicas y los tiempos de cambio que el revolucionario. Finalmente, el problema de prioridades y elecciones entre diferentes tipos de reformas es mucho más agudo para el reformador que para el revolucionario.⁶⁸

Luis Cabrera lo describe con un buen ejemplo:

cuando el enfermo está tirado en la plancha bajo la amenaza del bisturí cierra los ojos, aprieta las quijadas y dice "corta", porque está dispuesto a las mayores heroicidades del dolor. Cuando el enfermo —y valga otra comparación— está con la cara hinchada por algún dolor de muelas y llega a manos del dentista, está dispuesto y resuelto a extraer toda la dentadura; pero que el dolor calme y ya no está dispuesto a hacer el sacrificio. Sociológicamente, cuando se está en momentos de revolución es necesario apresurarse a resolver las cuestiones, es necesario cortar, es necesario exigir los sacrificios a que había necesidad de llegar, porque entonces todos los espíritus están a hacerlos, entonces se hacen con mucha facilidad; pero que pasen las nubes de tempestad, que se vuelva a recobrar la esperanza de reacción, que se vuelva al orden dentro del antiguo sistema y entonces,

⁶⁷ *Ibid.*, p. 313.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 345.

ya no estamos dispuestos a resolver las trascendentales cuestiones que han motivado la Revolución.⁶⁹

El reformador tiene que equilibrar los cambios de las estructuras socio-económicas con los cambios en las instituciones políticas, y amarrarlos, de manera tal que no se estorben sino que se complementen. Cuando el revolucionario llega al poder, todas las voluntades se suman a su gestión y todas las esperanzas están puestas en su capacidad de líder. El reformador va a corregir, y al hacerlo tendrá que afectar grupos, intereses, etcétera; el revolucionario, al llegar al poder, está rodeado del entusiasmo propiciado por el triunfo, el reformador por la sensación de que algo no funcionó y que tiene que cambiarlo. La preocupación fundamental del reformador es la incorporación de nuevos grupos en la política; tiene que guiar y controlar este proceso para asegurar que en cada etapa y en cada punto de la reforma sus adeptos sean más que sus oponentes. El revolucionario actúa con menos restricciones a la hora de movilizar a los nuevos participantes. Precisamente la prueba de la adaptabilidad de un sistema es realmente su habilidad para asimilar, moderar, legitimar nuevas técnicas de acción política empleadas por los grupos que plantean nuevas demandas. Por último, en relación con este tema y siguiendo a Huntington, la reforma es más difícil cuando no hay instituciones políticas reales. Es evidente que el problema de la integración de nuevas fuerzas sociales a una única comunidad política nacional es más difícil aún.

Pasemos ahora a analizar el problema específico de México. ¿Es conveniente hacer una reforma política en las actuales circunstancias? Nuestra respuesta es desde luego afirmativa. Recordemos con Lorenzo Meyer que "el PNR y la institucionalización de las formas de control político a que dio lugar siguieron en medio de dos crisis: una política y otra económica: el asesinato de Obregón y la depresión mundial".⁷⁰

Se debe superar una especie de trauma que padece nuestra teoría política y la mentalidad colectiva. No debemos conformarnos simplemente con la estabilidad del sistema, olvidando otros valores fundamentales sin los cuales no sólo no tiene sentido dicha estabilidad sino que por el contrario, se vuelve irracional y oprobiosa. Tampoco es cierto que nuestro sistema es tan vulnerable que con el mínimo cambio se vaya a resquebrajar. Como lo señala Jesús Reyes Heróles:

Si nuestra Revolución se aferrara a la conservación de una sociedad

⁶⁹ Cabrera, Luis, *La revolución es la revolución*, p. 168.

⁷⁰ Meyer, Lorenzo, "La etapa formativa del Estado mexicano contemporáneo", *La crisis en el sistema político mexicano*, p. 8.

que a la estabilidad sacrifica valores objetivos históricos, estaría condenándose a muerte. Lo mismo sucedería en nuestro Partido si se aferrara a viejos precedentes y se concretara a trilladas rutinas. La inercia siempre se da en contra de los movimientos revolucionarios y en contra de los partidos que constituyen su instrumento.⁷¹

En otro texto cita a José María Iglesias en dos párrafos subrayados por Francisco I. Madero:

Si la paz ha de estimarse como el bien supremo de las sociedades, mal hicieron entonces las colonias que han formado después los Estados Unidos, en levantarse contra la Inglaterra, para conquistar su autonomía: mal hicieron en oponerse a la separación de los estados que organizaban una nueva asociación con el nombre de confederados: mal hicieron en limpiarse de la lepra de la esclavitud. Si la paz es el bien supremo de las sociedades, mal hicieron también nuestros padres en luchar once años para hacer a México independiente de la metrópoli. Mal han hecho nuestros contemporáneos en levantarse contra la dictadura militar, en sostener las conquistas de la Reforma en sacudir el yugo de las clases privilegiadas, en oponerse a la intervención francesa.⁷²

Enrique Krauze presenta un sólido argumento en contra de la estabilidad a cualquier precio:

En México otro argumento socorrido por los amigos del *statu quo*, es el posible precio de inestabilidad que habría que pagar si la transición de la democracia forma a la democracia sin adjetivos fuera drástica. No tiene porque serlo, pero tampoco hay que hacer un dios absoluto de la estabilidad. Italia resistió el embate desquiciante de las Brigadas Rojas no a pesar sino gracias a su temperamental sistema democrático. No es imposible que surjan brotes de violencia urbana o rural en México. Habría que vencerlos y no usarlos como pretexto para bloquear el proceso democrático. El caso es empezar en todos los frentes y comprender (como España ha comprendido) que la democracia no es la solución de todos los problemas sino un mecanismo (el menos malo, el menos injusto) para resolverlos.⁷³

Habría que conciliar, como Luis Cabrera señalaba, “la impaciencia por

⁷¹ Reyes Heróles, Jesús, *Discursos políticos*, p. 380.

⁷² Reyes Heróles, Jesús, “Revolución y desarrollo político”, *Análisis de la Revolución Mexicana, 1910-1917*, p. 115.

⁷³ Krauze, Enrique, “Por una democracia sin adjetivos”, p. 13.

las reformas, aunque no haya paz, y la impaciencia por la paz, aunque no haya reformas".⁷⁴

Es momento oportuno para revertir la crisis, utilizando los mejores recursos del sistema que, como se ha visto, no carece de la capacidad de desarrollar un cambio institucional que no resquebraje su estabilidad. Debemos confiar en el derecho como instrumento de cambio y poner en práctica el proyecto nacional que aún tiene validez y vigencia. Hay que superar ese sentimiento conservador que sostiene que en tiempo de crisis no es propicio realizar ningún cambio, y que una vez superada la crisis, los cambios parecen aún más innecesarios. Si se quiere aprovechar la magnífica coyuntura que concede la crisis para hacer la reforma, se debe iniciar ésta de inmediato, pues la crisis de alguna manera se verá superada en sus aspectos económicos y entonces se dificultará la ejecución de la reforma; aún más, la nación perdería una oportunidad única en la historia reciente. A una situación como la que prevalece en el país se responde ya sea con cambios, que significan movimiento de la voluntad colectiva guiada por auténticos líderes políticos, o con quietismo, en espera de que el tiempo y situaciones ajenas a nuestra capacidad de respuesta resuelvan nuestras carencias. El sentido común y la congruencia con nuestros más elementales deberes nos obligan a asumir la actitud de reformadores, a pesar de los riesgos que conlleve. No se pueden esperar soluciones de afuera. No es razonable cruzarnos de brazos en señal de impotencia, sobrecogidos en medio de nuestras penurias, viendo cómo reaccionan las tasas de interés en el mercado mundial o los precios del petróleo. Tampoco podemos hacer depender nuestros planes de la actitud de los gobiernos de otros países.

Nos relata Richard Nixon que Japón y Europa no salieron de la crisis por la ayuda externa. En el caso de Japón, la ayuda fue de 2,500 millones de dólares y en el de Europa el Plan Marshall significó una ayuda global de 12,500.⁷⁵ Japón, Italia y Alemania concibieron un proyecto de reconstrucción, pero su éxito consistió en que no tan sólo se tomaron medidas económicas, sino cambios estructurales tendentes a la democratización efectiva de sus aparatos gubernamentales. Si no se fortalece el sentido de participación y la observancia de nuestras normas jurídicas, no se cimentará una real y efectiva responsabilidad colectiva capaz de superar la crisis.

Deben señalarse los puntos que el presidente Miguel de la Madrid presentó a la nación, así como los objetivos fundamentales del Plan Global de Desarrollo, a saber: "Conservar y fortalecer las instituciones de-

⁷⁴ Cabrera, Luis, *op. cit.*, p. 143.

⁷⁵ Nixon, Richard, *Leaders*, p. 277.

mocráticas, vencer la crisis, recuperar la capacidad de crecimiento e iniciar los cambios cualitativos que requiere el país en sus estructuras económicas, políticas y sociales”,⁷⁶ y con los cuales coincide el autor de este trabajo. Precisamente dentro de ese marco se propone la reforma.

El reto de ser líder en medio de una crisis es inmenso, pero tiene el enorme atractivo de la modificación sustancial del destino de un país. Adenauer pensaba que los tiempos de catástrofe política eran especialmente apropiados para nuevas y creativas incursiones en las reformas auténticas. El surgimiento de los grandes hombres se da en medio de las grandes crisis. En ese momento se requiere de la capacidad de orientar a un pueblo, muchas veces asumiendo decisiones impopulares y enfrentándose a la opinión pública. Definitivamente es cierto: es más difícil ser el líder de una reforma con miras a corregir una crisis y democratizar un sistema que ser el líder de una revolución triunfante que tiene todo por hacer.

Hacer el cambio del sistema mexicano tiene sus ventajas y sus desventajas. Por una parte la crisis es una invitación al cambio, y el presidente tiene las facultades de hacerlo; por otra parte, tiene que vencer la inercia que ha venido caracterizando al sistema, y a una tradición que amarra y de la cual hay que librarse. Según Deutsch, hay sistemas que:

Pueden ser prisioneros de su pasado. Un automóvil que corra a 100 Km. por hora no puede detenerse en menos de 60 mts. por más fuertemente que el conductor aplique el freno. Un gran trasatlántico como el Queen Elizabeth necesita unos 2 km y medio para detenerse completamente cuando va a toda velocidad, después de haber dado marcha atrás a sus máquinas.

Las organizaciones humanas pueden tener una especie de circunstancia propia ¿cuánto tiempo se necesita para abolir una práctica política o social tradicional en una comunidad local tras de que se haya vuelto claramente obsoleta? ¿cuánto tiempo para detener una guerra? Evidentemente los sistemas políticos también pueden ser prisioneros de su pasado, así como de su medio ambiente.⁷⁷

Oran Young habla de la crisis de “iniciación que se produce cuando los insumos que recibe un sistema son insuficientes para mantener un nivel dado de actuación. Por ejemplo, un automóvil que se le acaba el combustible dejará de funcionar”.⁷⁸ En otra parte afirma que la “maleabilidad de los sistemas tiene sus límites”.⁷⁹ Creemos que el sistema

⁷⁶ *Plan Nacional de Desarrollo 82-88*, p. 12.

⁷⁷ Deutsch, Karl W., *op. cit.* p. 174.

⁷⁸ Young, Oran R., *op. cit.*, p. 51.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 65.

mexicano es abierto, es decir, "se relaciona con el ambiente: 1) en el sentido de recibir insumos y generar productos y 2) en el sentido de adaptar sus estructuras y procesos internos al ambiente".⁸⁰

Camus señalaba: "la verdadera desesperanza no nace ante una obstinada adversidad, ni en el agotamiento de una lucha desigual. Proviene de que no se perciban más las razones para luchar, e incluso, de que no se sepa si hay que luchar";⁸¹ si cualquier otra razón no fuera suficiente, ésta sola bastaría para hacer necesaria la reforma política de México. Hay que agotar las posibilidades de cambio en función de la justicia y aprovechando la apertura del sistema, de lo contrario, corremos grave riesgo. El mismo Camus nos señala:

la tiranía totalitaria no se construye sobre los muertos de los totalitarios, sino sobre los errores de los liberales. La frase de Talleyrand es despreciable, un error no es peor que un crimen. Pero el error termina por justificar el crimen y proporcionarle su coartada. El error desespera a las víctimas y es por ello que es culpable. Es esto, precisamente lo que no se puede perdonar a la sociedad política contemporánea: que sea una maquinaria para desesperar a los hombres.⁸²

Precisamente aquí es donde entra el ejercicio del poder:

Se ha definido el poder como la capacidad para cambiar la probabilidad de los resultados, ésta es la definición de Robert Dahl. Otra definición, es que el poder es la participación en las decisiones acerca de sanciones severas, es decir acerca de grandes recompensas o castigos; esta es la definición preferida de Harold Laswell. En todo caso el poder es la capacidad para hacer que sucedan cosas que de otro modo no habrían sucedido. En este sentido es semejante a la casualidad, es decir, a la producción de un cambio en la distribución de probabilidades de los acontecimientos del mundo y dado que el mundo está cambiando, el poder se refiere al cambio del cambio, o sea el cambio de segundo orden. Así pues el poder implica nuestra capacidad para alterar los cambios que ya están en proceso y que seguirán adelante sin nuestra intervención.⁸³

Pero el líder, en el uso de ese poder, tiene que hacer partícipe a todos sus conciudadanos. "Qué poderoso es un líder", señala John Kenneth Galbraith, "puede ser juzgado por la manera que persuade a sus segui-

⁸⁰ *Ibid.*, p. 213.

⁸¹ Camus, Albert, *Moral y política*, p. 12.

⁸² *Ibid.*, p. 70.

⁸³ Deutsch, Karl W., *op. cit.* 41.

dores para aceptar su proyecto de soluciones a sus problemas, su forma de obtenerlo y sus objetivos".⁸⁴

Se dirá que es demasiado audaz hacer una reforma seria al sistema mexicano, pero, como opina Raymond Aron: "No hay acto que no comporte inconvenientes, ni régimen que carezca de defectos." ⁸⁵ Tal vez otro dirá que pelagra la estabilidad, sin darse cuenta de que el equilibrio no significa un absoluto reposo sino la interacción de fuerzas que se contrarrestan. A los que opinan que hacer una reforma es poco político y muy peligroso porque implica el riesgo de la pérdida de poder, hay que recordarles que no sólo están en juego el poder y la política sino la justicia, la moral y la grandeza del país. Algunos consideran reaccionario proponer una reforma en lugar de una revolución.

Esos grupos olvidan que no se puede invitar a una revolución como cuando se invita a tomar una taza de té —como dice Mao—, olvidan incluso, lo que dice Trotski: "que la premisa fundamental de la revolución es que la estructura social existente se haya vuelto incapaz de resolver los problemas urgentes del desarrollo de una nación" y olvidan lo que dice Ché Guevara: "Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producirse por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica".

Continúa González Casanova:

No habrá otra revolución en México y de ello es necesario tener clara conciencia, sino cuando la estructura social sea incapaz de resolver los problemas urgentes del desarrollo de la nación y cuando se hayan agotado las posibilidades de una lucha cívica. En estas condiciones, la clase obrera y la dirección revolucionaria, no pueden caer en actitudes aventuristas pregonando una revolución socialista, mientras la realidad no demuestre ampliamente que se dan las condiciones necesarias, las cuales objetivamente aparecen en los momentos de crisis agudas y permanentes y de insatisfacción revolucionaria de las masas. Entre tanto deben proponerse como meta la tarea nacional y la tarea democrática, conscientes de que a largo plazo se llegará a una revolución pacífica o violenta, según las condiciones internas e internacionales y la política que siga la burguesía, y conscientes también de que, a quien le toca desatar la violencia, demostrar si es incapaz para el desarrollo de la nación y violar la legalidad constitucional es, en todo caso, a la burguesía y no a la clase obrera, cuya misión inmediata es la de luchar

⁸⁴ Galbraith, John Kenneth, *The Anatomy of Power*, p. 46.

⁸⁵ Aron, Raymond, *La lucha de clases*, p. 270.

por la constitución, por la solución de los problemas urgentes de las masas y por los derechos políticos de los trabajadores dentro del sistema capitalista.⁸⁶

Debido a que la reforma no es una solución global, puede pensarse que se trata sólo de un parche; acerca de este asunto hay que recordar aquello que dice Raymond Aron:

Pertenezco a la escuela de los teóricos políticos que juzgan que nunca se elige entre el bien y el mal sino entre grados desiguales de mal o de bien; pertenezco a las filas de aquellos a los que se llama pesimistas, erróneamente por lo demás puesto que los pesimistas de mi género quieren sin cesar mejorar la sociedad, fragmento por fragmento. Sólo que no conocen solución global alguna. Pasan por optimistas, en general, quienes creen en un régimen imposible.⁸⁷

Los suspicaces opinan que lo más conveniente es pretender una reforma tibia que mediatice las aspiraciones de cambio pero que en realidad no propicie ninguna alteración significativa. Eso sería actuar como el grupo científico:

grupo que ha sido siempre y en todas las épocas el más temido, no por la energía, ni por la decisión, ni por el patriotismo, sino por su inteligencia y su habilidad política que en cualquier momento puede estar al servicio de conservadores o reformadores. Este grupo es el de los eclécticos, el de los que opinarán que la verdad no está precisamente ni en las ideas de los conservadores, ni en las de los reformadores, sino en el justo medio. Este grupo es el de los fríos calculadores, que llamados a resolver una cuestión de patriotismo, o de raza, o de odios, la resolverán conforme a los principios de la filosofía. Este grupo es el de los ilustrados, el de los que encontrarán los fundamentos científicos en que deben apoyar las ideas de cualquiera de los otros dos partidos.⁸⁸

Para aquellos que consideran que una actitud reformista es irracional, Wright Mills tiene la respuesta exacta:

la irracionalidad es en realidad la única raíz posible de una ideología auténticamente conservadora. Supone la búsqueda de una tradición más que la razón como guía, niega la legitimidad del intento del hombre para construir colectivamente su propio mundo y controlar indivi-

⁸⁶ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, pp. 196-197.

⁸⁷ Aron, Raymond, *La lucha de clases*, p. 44.

⁸⁸ Cabrera, Luis, *op. cit.*, p. 68.

dualmente su propio destino, no puede introducir de nuevo a la razón como un medio para seleccionar las tradiciones, para decidir qué cambios son providenciales y cuáles son fuerzas malignas. En definitiva, el conservador se queda con un solo principio: El principio de aceptar agradecido la dirección de cualquier grupo de hombres a los que considere una élite recibida y santificada.⁸⁹

Se podrá discrepar con relación a las condiciones actuales del país, si estas condiciones constituyen una real crisis o si solamente son síntomas aislados de un problema de coyuntura o de falta de liquidez o de "caja" como se ha denominado, pero en lo que sí hay certeza es en que no se podrán superar nuestras carencias con simples medidas económico-financieras, por muy generosas que resulten las negociaciones externas de nuestra deuda o por mucha resistencia que tenga nuestro sector obrero para conformarse con salarios que van perdiendo la carrera con los precios, como medida central para detener la inflación. La reforma tiene que renovar esperanzas, incrementar los niveles de participación, fortalecer la confianza en el país y en nosotros mismos; todo esto sólo se logrará asumiendo compromisos de responsabilidad individual y colectiva, para lo cual a su vez es necesario atacar el problema con sentido de liderazgo, tanto en lo moral como en lo político, y todo esto conforme a derecho.

En la resquebrajada ética del mexicano se da una mayor jerarquía al valor lealtad que a la honestidad. El respeto al amigo es más sólido que el respeto a lo social. Es más probable que un subalterno sea honrado porque su jefe lo es, a que asuma por convicción personal que la honradez es una virtud que debe practicarse. Esta circunstancia debe aprovecharse políticamente para ejercer un liderazgo del sistema pregonando con ejemplos, de modo que la tarea más importante es la selección de hombres. Integrar un grupo armónico y congruente en lo teórico y en lo práctico es la tarea fundamental del líder, quien a la hora de definir y llevar a cabo una reforma debe contar con los mejores hombres en todos los frentes.

¿Qué se requiere para ejecutar la reforma que el sistema político demanda para satisfacer los niveles mínimos de legitimidad y justicia? Primero la voluntad y la pasión para enfrentar el reto, después concebirla y llevarla a cabo, esto es, la vieja virtud que caracteriza al político: la ambición de trascender. Aquella misma ambición que inspiró al primer hombre para sentirse guía de su grupo y que sentó el primer precedente de sociedad humana. Esa misma ambición hace de la política la más

⁸⁹ Mills, C. Wright, *op. cit.*, pp. 155-156.

universal y noble de las profesiones, pero también la rebaja cuando está acompañada de egoísmo y la convierte en la más oprobiosa y dañina del género humano. Lo demás será consecuencia de ese liderazgo para motivar a la comunidad con la mística colectiva que todo cambio requiere. Como se ve, el resultado de la reforma es una consecuencia de la capacidad del líder para comunicar a la colectividad una mística de cambio.